



XII CATEDRA HANS DENCK IGLESIA, PALABRA Y PROCLAMACIÓN EN UNA SOCIEDAD CAMBIANTE

**Reacción a la ponencia de Hugo Zorilla
Janet M. Breneman
SEMILLA Guatemala, 26 febrero 2009**

Introducción

Disfruté la ponencia del hermano Hugo y realmente, te lo agradezco. Pero, mi dilema por varias semanas y largas noches fue: ¿cómo voy a *reaccionar* a la ponencia del hermano Hugo? Ha sido un mentor, más bien, no sólo para mí sino para todos y todas acá: el querido profesor que venía a caminar con nosotros, reír, y compartir palabras de sabiduría, poesía y experiencia. Sentí que yo no tenía nada más que decir.

Sin embargo, quiero compartir algo de mis experiencias de los últimos años, en respuesta a las palabras del hermano Hugo para dar contexto a la inquietud más grande que sentía mientras iba leyendo y estudiando. La dirijo no solamente al hermano Hugo sino a mi misma y a todos nosotros. Es esta: En medio del vivir diario de una fe obediente en nuestros contextos marginados y no cristianos ¿qué papel tiene la gracia del Señor unida a la fe obediente? Estoy segura si podemos responder a ésta en nuestros diálogos durante estos días, y la práctica de nuestras congregaciones, las celebraciones comunitarias nuestras serán verdaderamente respuestas creativas y gozosas de adoración y gratitud al Señor por su clara presencia fiel y viva en nuestras vidas y nuestro medio.

La Palabra

Iríamos hacia esta pregunta pero empecemos con la Palabra. Amo mucho las Sagradas Escrituras, Palabra de Dios. Siempre lo he dicho. Ahora en mi iglesia donde estoy pastoreando (voy a contarles algo sobre ella en seguida) cuando digo, “¡Este es uno de mis versos favoritos!” no me toman muy en serio. Dicen que tengo demasiados. “¡Ojalá que los hubiera contado!” me dijo una hermana hace ratos.

Disfruté, especialmente, la primera parte de la ponencia sobre el *dabar* y el *Logos*. Entre más pasan los años, siento que tengo menos y menos que decir. Todo ya está dicho. Y re-dicho. El *dabar* y el *Logos* ya fueron dados. ¿Qué más hay?

Si, como el hermano Hugo dice, Dios y el *dabar* era uno, y no hay espacio entre él que hablaba y lo hablado, esto llega a ser aún más claro en Juan 1.1ss.

1 En el principio era el Verbo [Palabra; *Logos*],
el Verbo estaba con Dios
y el Verbo era Dios.

14 Y el Verbo se hizo carne
y habitó entre nosotros lleno de gracia y de verdad;
y vimos su gloria,
gloria como del unigénito del Padre. (1.1, 14; RV 1995)

El *dabar* / *Logos* era Dios mismo. La Palabra es Dios, y Dios es la Palabra. No fue creado por Dios, sino existía desde el principio, y era Dios. En Jesús, la Palabra llega a tomar forma encarnada, humanizada: ser humano, y habita – literalmente, pone su tienda y acampa – entre nosotros.

Este v 14 ha sido mi verso navideño favorito por muchos años. No llego a comprender el significado profundo de un Dios que se hace ser humano – y no solamente esto, sino del pueblo más sencillo y humilde – para llegar a ser uno con su creación. Un Dios Creador que en el principio forma el ser humano, varón y hembra, a su imagen, y siglos después hace el revés: se hace a Sí mismo a la imagen nuestra. ¡Increíble!

Creo que Dios simplemente desea ser más claro que nunca, ser entendido en lo más posible. En el principio, Dios habló, y fueron creados la luz, el firmamento, las aguas.... Hablaba al pueblo a través de Moisés, los reyes, los profetas. Se enamoró con todo su pueblo desde que lo llamó a través de Abraham, pero es como que el pueblo no se daba cuenta. Ahora Dios quiere estar seguro, y parece que la mera palabra hablada no es suficiente, sino toma forma de carne y hueso, llega a ser *el Logos*, la Luz, la Vida. Mora dentro del pueblo – ya no en el lugar santísimo del tabernáculo o templo, sino un ser humano caminando a través del campo con su banda de seguidores, comiendo en las mesas con religiosos y pecadores, enseñando en las sinagogas. Dios, siendo siempre Dios, quiso ensuciar las manos y estar seguro que lo comprendiera, lo conociera, lo siguiera.

Iglesia Menonita Laurel Street, Lancaster PA

Entonces, me pregunto: ¿cómo es este *Logos* hecho carne y hueso en el vecindario donde yo estoy sirviendo ahora? ¿Qué significa que es ahora Palabra Viva, encarnada, y no solamente palabra dicha, pronunciada, sonido que se lleva el viento? Y para saltar a la siguiente palabra del hermano Hugo: ¿Cómo, dentro de nuestro vecindario, vamos a responder a esta palabra hablada y esta Palabra encarnada, con fe obediente?

El contexto donde estoy sirviendo ahora es específico y único. Se lo comparto para invitar a todos a reflexionar sobre esta situación real mía, y también en los contextos donde ustedes están ministrando. Son contextos diferentes pero a la vez parecidos. Así, talvez ayudamos para que el sentido de “Palabra, Fe y Celebración” no quede en el aire, sino se aterrice hacia donde estamos.

Salí de SEMILLA, Guatemala en abril 2004. En septiembre del mismo año empecé a pastorear una pequeña iglesia menonita, Laurel Street, en la ciudad de Lancaster PA, con población de 56,000. La congregación tenía una asistencia entre 25 – 30 personas en este tiempo, después de la salida de unas 40 personas cuando el pastor anterior salió. La iglesia fue fundada en 1947 y ha tenido varias subidas y bajones en crecimiento y presencia en el vecindario durante estos años.

La iglesia está localizada dentro de un vecindario multi-cultural de la ciudad con una población mixta: 46% de raza anglo-sajona, 27% de latinos, 15% de gente de raza negra, y 12% de etnias varias. Veintitrés por ciento de las familias tienen ingresos bajo la línea de pobreza. Hay acceso fácil a las drogas y el alcohol; hay bares con incidencias de violencia en la medianoche; no es raro saber de homicidios en estas calles; hay desempleo e índices bajos de nivel de educación.

En la encuesta comunitaria que hicimos durante mi primer año en la iglesia, los padres y madres expresaron que algunas de sus necesidades más grandes eran actividades y programas sanos para los hijos, seguridad pública, y atención médica y dental adecuada. En 2004, la congregación estaba compuesta mayormente por gente blanca; ahora tiene 65% de anglos, 27 % latinos (puertorriqueños y dominicanos) y 9 % otros (negros y asiáticos). La asistencia actual es entre 50 y 60 personas. La diversidad no es solamente étnica sino incluye otros aspectos: diversidad de ocupaciones y profesiones que incluyen trabajadores de fábrica, practicantes de medicina y medicina veterinaria, administradores, profesores, trabajadores sociales, personas des-empleadas que reciben ayuda pública. Varias personas sufren de diferentes formas de enfermedades mentales. Algunas personas están rehabilitándose – con lucha diaria – de drogadicción y alcoholismo; algunos son ex-drogadictos; otros luchan con adicciones sexuales de diversas índoles.

Varias mujeres y jóvenes han sido horriblemente abusadas sexualmente en su niñez: aspecto que les ha trastornado la vida entera. Algunas dan testimonio de sanidad a través de mucha ayuda psicológica y espiritual; otras han encontrado la sanidad mucho más difícilmente. Hay algunas parejas no casadas por x razón, y viviendo juntas. Hay ex-soldados que no comparten la posición anabautista no-violenta. Hay personas amantes de los libros y la educación, y personas que apenas leen. Hace poco comisionamos a una hermana graduada del seminario para pastorear en otra iglesia menonita, y este verano saldrá otra para seguir estudios de teología pos-graduados. Algunos de nuestros jóvenes no valorizan la educación y apenas se graduarán, y otros anhelan seguir sus estudios. Y más... Esta es mi congregación, y probablemente, si analiza su congregación, hay aspectos muy parecidos. Es un vecindario marginado de Lancaster. Quiero decir que mis grandes luchas diarias son estas: ¿cómo enseñar la Palabra y el *Logos*-hecho-carne para que tenga sentido en su vida diaria, y llamar a esta congregación a una fe obediente? ¿Qué significa una fe obediente para mi en mi vida personal y pública de acuerdo al llamado de Dios en mi vida? ¿Qué significa para cada uno de la congregación, siendo que algunos han crecido en la fe cristiana desde los brazos de sus padres y madres, y otros no han tenido ninguna formación espiritual en su niñez? ¿Qué papel tiene la gracia del Señor en sus vidas, para hacer su profunda obra en cada uno?

Hay preguntas relacionadas: ¿cuánto tiempo dedico a la preparación para los estudios y reflexiones que voy a facilitar, y los sermones que voy a dar, para nutrir la congregación con carne espiritual exquisita y encaminarles a enamorarse de Jesús? ¿Cuánto tiempo dedicamos a lo administrativo de la iglesia, a coordinar los comités, a fomentar visión para que sigamos siendo sal y luz en todo lo que hacemos en el vecindario? ¿A quién visito, para escuchar, animar, encaminar en su búsqueda de fe, para fortalecer, gozar con ellos, orar juntos? ¿Cuánto tiempo dedicamos a los proyectos en el vecindario, por ejemplo: campamento para los niños en el verano, colaboración con comités de la ciudad para involucrarnos en sus decisiones, transporte de personas a citas, acompañamiento a la corte, proyectos de arte o servicio para los jóvenes, etc? ¿Cuándo voy a orar y clamar a Dios y buscar su rostro para sostener mi propia alma? Parece actividad invisible e innecesaria, pero es esencial y marca cómo camino entre las hermanas y hermanos, y amistades de la comunidad.

De acuerdo a cómo escogemos ocupar nuestro tiempo, damos testimonio a lo que creemos ser “fe obediente.” Somos ejemplo a otros, a veces inconscientemente. A la vez, lucho con muchas

situaciones y decisiones, deseando ser fiel y obediente no a la letra de la ley, sino al espíritu. Quiero ilustrar algunas luchas actuales y ejemplos recientes.

- A veces me preocupo porque veo que no todos comparten la ética sexual que yo quiero modelar y enseñar, y que creo ser bíblico y sano. No estoy segura cómo ser fiel a mis convicciones, invitar a examinar lo que es mejor para la vida a largo plazo, y ser paciente para que la gracia y misericordia del Señor obre en la vida de los hermanos en medio de un contexto moral difícil y complicado. ¡El Señor está presente!
- Me siento preocupada cuando un hermano ex-militar de Vietnam, con hijos sirviendo en Iraq, me dice claramente que cree en la paz, pero si alguien atacara a su esposa, lo mataría. Sin embargo, tiene corazón de oro, y es él que hace compras para la iglesia y las ancianas, ayuda con los jóvenes, dedica horas voluntarias con alegría todas las semanas, porque la iglesia le ha dado nueva vida y quiere dar algo de regreso.
- Cuando oigo a alguien decir, “No sé nada de la Biblia; no puedo leerla,” pierdo la esperanza de formar una congregación “espiritual” fuerte, amante de la Palabra, sensible al Espíritu, discípulos fieles a Cristo. Pero en nuestro recorrido a través de la Biblia en los sermones, una hermana nueva me dijo que le animé a leer el libro de Levítico, pero no podía seguir porque no era buen libro para leer antes de dormir. ¡Me reí!
- Rebeca, anciana de 75 años, tiene semanas de estar hospitalizada porque tomó todo un frasco de aspirinas. Su papá se había suicidado, y su hijo también. Desde jovencita ella ha sufrido depresiones severas, esquizofrenia y otros trastornos psicológicos. Vive con tantas paranoias: que su apartamento y teléfono estén vigilados, teme que alguien vaya a envenenar su comida o robar sus papeles, que algunas mentiras que ella contó hace 60 años sean responsables por muertes hoy.... Sin embargo, hace dos años, después de ser ungida con aceite para sanidad mental, encontró alivio por mucho tiempo. Durante este tiempo, ella sugirió a otra hermana que también sufre quebrantos emocionales después de toda una vida de violencia, con ternura y sonrisa y ojos brillantes, “Juana, debes pedir que la pastora te unja; te ayudará.” ¿Es ésta fe obediente, en medio de gran sufrimiento?
- En la clase para nuevos creyentes este año, un joven, José me contó que él quiere seguir a Cristo, porque quiere que Dios cambie su vida. En su casa su madre y padrastro toman mucho y son violentos. Sus hermanos ya salieron de casa y viven con sus abuelos y tíos. José a veces, desesperado, llama a su mentor para que lo saque de la casa. No es siempre posible. Pero el contacto con los jóvenes de la iglesia, los consejeros, su mentor, un fin de semana en un retiro juvenil, la música cristiana le animan a seguir adelante.
- Rubén, vecino de la iglesia, vino porque dos hermanos lo invitaron. Cuando entró al templo por primera vez, sintió una paz que lo llenó, y que sus cargas se disiparon. Su esposa y él ya son miembros de la Iglesia. Ha invitado a sus dos hermanos, y ellos han invitado a otros.

Dentro de toda esta tarea siento el peso y el gran privilegio de ser pastora para una comunidad compuesta de algunas personas con raíces espirituales maduras y profundas, y otras para quienes

la vida ha sido sufrida y difícil, que pelean diariamente con la vida de la calle, las adicciones y enfermedades físicas y emocionales graves, con la violencia y el abandono en el seno de sus hogares. Es un pueblo rico y quebrantado a la vez, y una comunidad que se ama entre sí. Todos son preciosos y bellos delante del Señor, y les amo muchísimo.

Sospecho que la fe obediente se mira diferente desde el punto de vista de cada quien, y no se puede medir con la misma regla. La moneda que dio la viuda pobre en el templo era menos que las muchas monedas de los ricos, pero valía más para Jesús (Marcos 12). Practicar la fe obediente no significa lograr la perfección en esta vida, sino rebota desde el deseo humilde de seguir al Señor, arrepentirse, ser transformado, caminar con fe y paciencia a pesar de los tropiezos, amar al Salvador, recibir vida nueva a través de su gracia gratuita. Es una caminata de toda la vida.

Gracia sobre gracia

Entre líneas de esta excelente ponencia del hermano Hugo, yo añadiría una dosis más de la gracia del Señor. Creo que como representantes de iglesias menonitas anabautistas, e iglesias evangélicas, es una deficiencia nuestra. Enfocamos sobre el discipulado y la obediencia, que es nuestra excelente marca. Pero creo que necesitamos encontrar un balance saludable entre desear practicar una fe obediente, y ejercer la gracia del Señor el uno para la otra. Con esto, no refiero a la “gracia barata” de Bonhoeffer (*Costo del discipulado*) que no requiere ni a Jesucristo, ni la cruz, ni discipulado.

Hablo de la plenitud de la gracia que este *Logos* mismo, hecho ser humano, nos ofrece y sin la cual no alcanzamos nada.

16 De su plenitud recibimos todos,
y gracia sobre gracia,
17 porque la Ley fue dada por medio de Moisés,
pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo. (Juan 1.16-17; RV 1995)

Posiblemente, en nuestro deseo de ser obediente y fiel, la gracia es una virtud que menos sabemos practicar ni extender a otros. En una serie de mini-entrevistas que un maestro y autor, Philip Yancey (*What's so amazing about grace?*), hizo con numerosas personas no religiosas, él les preguntó qué piensan cuando escuchan de la iglesia evangélica. En todas las entrevistas, nadie mencionó la palabra “gracia.”

¡Qué no sea así entre nosotros!